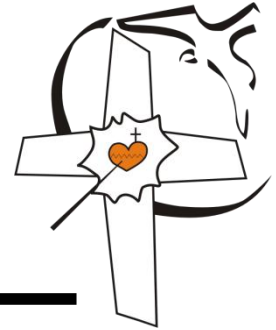


Resumen de la Exhortación Apostólica

EVANGELII GAUDIUM

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO



La exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* comienza con una introducción en la que:

- aborda los problemas y riesgos del mundo actual
- establece las claves para arraigar y desarrollar el bien.

A la introducción le siguen cinco capítulos cuyo resumen facilitamos a continuación:

Capítulo I: La Transformación Misionera de la Iglesia

El Papa Francisco comienza pidiendo a todos los cristianos que nos reencontremos con Jesucristo o que nos dejemos encontrar por Él. Y nos recuerda que “*el evangelio invita insistentemente a la alegría*”.

Habla de la Iglesia en su punto de partida como la comunidad de discípulos que “*primerean*” y toman la iniciativa de ser los primeros en salir al encuentro de los demás y lo hacen con el deseo inagotable de brindar misericordia.

Es deseo del pontífice que nos lancemos a transformarlo todo y afirma que prefiere “*una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*”.

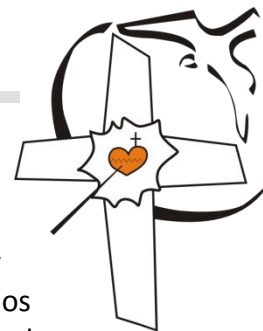
Capítulo II: En la crisis del compromiso comunitario

En este capítulo critica duramente a la economía actual, porque excluye a los débiles y solo hace fuerte a los poderosos y señala una creciente deformación ética en nuestras sociedades.

Al mismo tiempo hace un llamamiento al “*dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo*”, sin temor a realizar tareas apostólicas y a la entrega generosa del tiempo personal.

Por último, su deseo de que la Iglesia haga frente y sin miedo a profundas preguntas, como por ejemplo: el lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes; mayor protagonismo de los jóvenes en la pastoral de conjunto, mejor selección de los candidatos al sacerdocio...

Capítulo III: El anuncio del Evangelio



Continúa hablando de quienes deben anunciar el evangelio y de qué forma y manera. A través del Bautismo nos convertimos en pueblo de Dios y nos convertimos en discípulos misioneros. Así que la evangelización es tarea de todos los que somos Iglesia.

También habla de la fuerza evangelizadora de la piedad popular, y hace un llamamiento a la evangelización informada “de persona a persona”, la que cada uno de los bautizados debemos realizar llevando el amor de Jesús a otros de forma espontánea en nuestras conversaciones y acciones diarias.

Respecto a la homilía (acto de predicación del sacerdote durante la liturgia) pide brevedad y que debe transmitirse el mensaje con el espíritu de amor de una madre hacia un hijo.

Al anunciar el evangelio a los demás, el Santo Padre destaca la importancia de utilizar siempre un lenguaje positivo que indique cómo podemos hacer mejor las cosas.

Finaliza este capítulo central insistiendo en que la evangelización necesita del acompañamiento personal en los procesos de crecimiento.

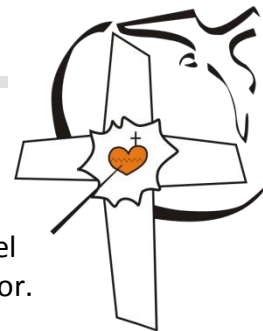
Capítulo IV: La Dimensión Social de la Evangelización

La fe auténtica, *“siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra”* y por tanto nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad.

En este capítulo, el Papa, señala la inequidad, la falta de justicia social, como la raíz de los males sociales. Respecto al progreso de las ciencias expresa que la Iglesia disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana.

Termina el capítulo sosteniendo que *“el debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz”*.

Capítulo V: Evangelizadores con espíritu



La evangelización con espíritu, es la que arde en los corazones. Es el fuego del Espíritu Santo el que contagia con fervor, alegría, generosidad, audacia y amor.

El Papa incide en que *“la misión”* es el corazón del pueblo cristiano, iluminado por el Espíritu Santo, y *“con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María”* porque *“ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”*.

“Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes”.